

EL PAIS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

DOMINGO, 10 de diciembre de 1978

Asesinado un miembro, de la Guardia de Franco en Santurce

JAVIER ANGULO | 10 DIC 1978

Archivado en: Ayuntamientos Orden público Policía municipal Atentados mortales Administración local Seguridad ciudadana Policía Fuerzas armadas Atentados terroristas Ultraderecha Ideologías ETA Fuerzas seguridad Grupos terroristas España Administración pública Política Defensa Terrorismo Justicia

Vicente Rubio Ereño, militar retirado, ex jefe de la Policía Municipal de Santurce, fue muerto ayer a tiros por un joven encapuchado cuando tomaba el aperitivo en un bar de aquella localidad en compañía de un amigo, que resultó herido. La víctima, conocido ultraderechista de Santurce, pertenecía a la guardia de Franco y había sido amenazado por ETA.

Los hechos se iniciaron hacia las doce y media de la tarde de ayer. Como cada día, Vicente Rubio Ereño llegó al bar Zarza, situado en el número 23 de la calle de Genaro Oraa, de Santurce. Le acompañaba Juan Cruz González Fernández, de 34 años, obrero, domiciliado en Ortuella -localidad cercana- y también conocido ultraderechista. Cuando se hallaban charlando al fondo de la barra del local entró en el mismo un joven cubierto con una capucha de anorak y sin mediar palabra y casi desde la misma puerta -el bar es de reducidas dimensiones- hizo varios disparos de pistola sobre los señores Rubio y González, hiriendo de muerte al primero y levemente al segundo, que salvó su vida porque al agresor se le encasquilló el arma. Antes de que los propietarios del bar y de que las dos únicas personas que, junto a las víctimas, se encontraban en el local pudieran reaccionar, el joven salió del mismo, dándose a la fuga en un R-12 blanco matrícula B1-0398-P, aparcado cerca de la puerta, en el que le esperaba un compañero al volante. El vehículo giró a la derecha y ascendió por la calle de Pagazaurtundúa, perdiéndose de vista en pocos segundos. El coche utilizado en la huida había sido sustraído a mediodía de ayer en Bilbao a su propietario, Luis Ogianaga, empleado de banca, por tres jóvenes armados.

Cuando llegaron los primeros auxilios al bar Zarza, Vicente Rubio Ereño era cadáver. Juan Cruz González Fernández fue trasladado al hospital de Cruces en una ambulancia. Se le apreció herida en el tórax.

«Todo sucedió en pocos segundos -declaró el propietario del local a los informadores-. Un joven encapuchado entró y sin mediar palabra disparó a bocajarro contra las dos víctimas. Vicente Rubio y Juan Cruz González eran amigos y estaban charlando. No tuvieron tiempo de reaccionar.

La víctima, Vicente Rubio Ereño, tenía 61 años. Fue suboficial del Ejército hasta que en 1969 pasó a ocupar la jefatura de la Policía Municipal de Santurce, cargo que ostentó hasta 1970. Conocido por su ideología claramente ultraderechista -él mismo no tenía inconveniente en reconocerlo-, había sido amenazado de muerte por ETA por supuesta participación en actos represivos protagonizados por Guerrilleros de Cristo Rey.

Padre de siete hijos, uno de ellos, Juan de Dios Rubio, denominado en Santurce *Chape*, era considerado guerrillero ultraderechista. A raíz de los hechos protagonizados en julio de 1976 por una banda de pistoleros en las fiestas de Santurce, en los que encontró la muerte Normi Menchaca, se rumoreó que Juan de Dios Rubio tuvo algo que ver con los incidentes. Aunque en aquellos sucesos se le vio con una pistola en la mano no llegó a probarse definitivamente su participación directa en la muerte de la señora Menchaca. Las responsabilidades de aquellos actos no fueron nunca suficientemente aclaradas y *Chape* no llegó a ser procesado.

Llamado a filas poco después de los sucesos, parece que se domicilió, al término del servicio militar, fuera del País Vasco.

El bar Zarza, donde ayer fue abatido a tiros Vicente Rubio, era conocido en Santurce como lugar de reunión habitual de policías, guardias civiles y militantes de ultraderecha. Semanas atrás había aparecido escrito en la puerta del local «Gora ETA militar». En las paredes de las cercanías del bar se leían pintadas con la frase «No entréis al Zarza, son chivatos».